



Lucía  
Triviño

# LAS HOJAS DEL BOSQUE

Un viaje por las humanidades  
ambientales y el devenir  
del ser humano

*Ariel*

Lucía Triviño

LAS HOJAS  
DEL BOSQUE

Un viaje por las  
humanidades ambientales  
y el devenir del ser humano

Ilustraciones  
de Laura Breitfeld

*Ariel*

Primera edición: septiembre de 2023

© 2023, Lucía Triviño

© 2023, Laura Breitfeld, por las ilustraciones de interior

Derechos exclusivos de edición en español:

© Editorial Planeta, S. A.

Ayda. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona

Editorial Ariel es un sello editorial de Planeta, S. A.

[www.ariel.es](http://www.ariel.es)

[www.planetadelibros.com](http://www.planetadelibros.com)

ISBN: 978-84-344-3671-8

Depósito legal: B. 12.852-2023

Impreso en España

La lectura abre horizontes, iguala oportunidades y construye una sociedad mejor. La propiedad intelectual es clave en la creación de contenidos culturales porque sostiene el ecosistema de quienes escriben y de nuestras librerías. Al comprar este libro estarás contribuyendo a mantener dicho ecosistema vivo y en crecimiento. En **Grupo Planeta** agradecemos que nos ayudes a apoyar así la autonomía creativa de autoras y autores para que puedan seguir desempeñando su labor.

Dirígete a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesitas fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puedes contactar con CEDRO a través de la web [www.conlicencia.com](http://www.conlicencia.com) o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

El papel utilizado para la impresión de este libro está calificado como **papel ecológico** y procede de bosques gestionados de manera **sostenible**.



# SUMARIO



Prólogo de Aina S. Erice, 11

**UN VIAJE A TRAVÉS DEL BOSQUE, 17**

Introducción, 19

DIVULGAR PARA DESMITIFICAR EL BOSQUE, 23

**LAS LINDES, 30**

LAS CIENCIAS DEL BOSQUE, 33

LAS HUMANIDADES AMBIENTALES, 48

**LOS CALVEROS, 58**

LA VIDA ENTRE LOS ÁRBOLES, 61

PONERLE PUERTAS AL BOSQUE, 72

EL BOSQUE COMBATIENTE, 81

LAS ARBOLEDAS SAGRADAS, 100

LA MUSA VERDE, 119

**EL ASCENSO DE LA MONTAÑA, 128**

**CRUZAR EL RÍO, 132**

EL BOSQUE EN LA MITOLOGÍA Y LAS CREENCIAS RELIGIOSAS, 135

LAS ANTESALAS Y LOS PORTALES, 144

DE PARAÍSO Y BOSQUES ORIGINARIOS, 155

ARBOLEDAS INFERNALES, 158

¿QUIÉN PROTEGE LOS BOSQUES?, 163

**LA CABAÑA EN LA MONTAÑA, 172**

EL BOSQUE, LO SALVAJE Y LA OTREDAD, 175

EDENES PRÍSTINOS O INFIERNOS VERDES: LOS TRÓPICOS, 188

REFLEXIONES BAJO LOS ÁRBOLES, 201

EL BOSQUE COMO SEÑA IDENTITARIA, 209



LA ESPESURA, 218

EL BOSQUE COMO INSPIRADOR DE FICCIONES, 221

CRISOL DE SOLEDADES, 234

ATRAVESAR EL BOSQUE, 243

PERDER EL CAMINO, 248

EL BOSQUE OSCURO, 258

ENTRE ALGAS Y BOSQUES SUBMARINOS, 281

EL VALLE, 300

Recursos bibliográficos, 306





# DIVULGAR PARA DESMITIFICAR EL BOSQUE

Divulgar el papel del bosque en las humanidades ambientales es el principal objetivo de este libro; desmitificarlo, su gran reto. Uno de los principales problemas a la hora de acercarnos al bosque es que en ese primer contacto solemos sentirnos atraídos por una ilusión, por un bosque disfrazado de leyenda, de mito, de terror, de romanticismo o de aventura; pero es algo común, ya que la puerta de entrada a este tema suele ser la ficción. Por ello, el reto a la hora de dar un paso más en ese interés inicial es comenzar un proceso de deconstrucción necesario para comprender todas las realidades de un tema lleno de aristas.

En mi caso, no diré que la pasión clorofílica me ha acompañado desde siempre en mi carrera formativa, porque sería mentira, pero sí lo ha hecho en otros aspectos de mi vida. El bosque siempre ha sido uno de los lugares que más me ha inspirado, no sé si a consecuencia de vivir en el pedregoso territorio de «un lugar de cuyo nombre no quiero acordarme», o la concepción que creó mi cerebro infantil a base de prácticamente borrar el VHS de *Pocahontas*, las películas de fantasía de los 80 y los 90, los cuentos infantiles, la mitología de hadas y elfos y, en la adolescencia, muy influenciada por mi hermano, la apertura de puertas a la literatura fantástica y de terror, todo esto reforzado con múltiples excursiones a la montaña y armonizado con la música de Enya, Nightwish o Moonspell. ¡Ahí es nada! Esta descripción casi caricaturesca no solo me introdujo a mí en el bosque imaginado, sino que estoy segura de que comparto, si no todos los pasos, al menos alguno con cualquier entusiasta de los entornos boscosos.

Cuando un interés o una afición crece de manera exponencial, la necesidad de conocer y aprender más hace que entre en la ecuación el planteamiento de estudiar el tema en cuestión de una manera profesional. A no ser que se tenga muy claro el objetivo, la búsqueda de especialización no siempre se presenta de manera evidente y clara, y esto es justo lo que me pasó con la historia ambiental.

Mi intención de especializarme en «cosas de esas de árboles» no llegó hasta un año después de haber finalizado mi licenciatura en Historia, entre otros motivos porque desconocía que hubiera algo llamado historia ambiental. Como muchas compañeras, entré con la idea de especializarme en Arqueología, pero pronto me di cuenta de que yo era más de legajos que de catas, así que acabé tomando la decisión de emprender el camino para convertirme en la feliz rata de biblioteca que soy ahora. ¿Mi campo? Con sinceridad, confieso que ninguno en particular, pues en aquel momento solo manejaba pequeños hilos de una madeja que aún estaba sin tejer. Aunque, una cosa estaba clara: me gustaba mucho la Edad Media y la historia de las mentalidades, pero no acababa de encontrar el enfoque preciso.

Un año después, ingresé en un máster de Estudios Medievales, y fue allí donde di el primer paso en el camino que ahora piso. Desbrocé la maleza mental que había crecido en mi cabeza, ordené mis prioridades académicas y decidí dedicar mis esfuerzos a estudiar el bosque imaginado medieval. Al principio, todo era nuevo, me costaba horrores encontrar bibliografía adecuada, no sabía muy bien cómo contextualizar. ¡Vaya, que intentaba atravesar la selva con un cuchillo para untar mantequilla en lugar de un machete...! Llegado el momento, terminé el máster y defendí el TFM; ubiqué más o menos mi campo de estudio, pero ni siquiera en aquel momento pude poner nombre a la línea de investigación que acababa de comenzar a transitar.



Tiene su gracia que, como los protagonistas de los relatos infantiles, para encontrar mi bosque tuviera que atravesar la espesura... Digo esto porque introducirse en un tema de estudio sin apenas guía no es tarea fácil, menos en uno tan idealizado como el que nos ocupa. Así, los principales escollos que se encuentran a la hora de comenzar el estudio del bosque humanístico son:

- ⌘ Poca bibliografía en español. O se tiene la suerte de manejar idiomas, principalmente inglés o francés, o el acceso a la información se reduce de forma drástica.
- ⌘ La bibliografía generalista disponible en español se centra mayormente en los bosques de occidente, y en algunas ocasiones está desactualizada. El objetivo de crear una historia de los bosques es que esta tenga un carácter global, que se reconozcan todas sus particularidades, por lo que una historia del bosque en occidente no podrá ser aplicable a otras zonas del mundo, como los trópicos. No se puede negar que los estudios comparados ofrecen resultados muy interesantes, pero a veces pueden convertirse en un arma de doble filo. El mal uso de las fuentes orales y documentales puede dar lugar a malinterpretaciones, descontextualizaciones o errores y, una vez se adhieren al imaginario colectivo, es muy difícil redefinirlos o eliminarlos.
- ⌘ Al ser un campo de estudio tan amplio, no siempre se es consciente de las múltiples vías de especialización que existen, por lo que en ocasiones puede ocurrir que nos perdamos encadenando temas afines sin llegar a profundizar en ninguno.
- ⌘ La fiabilidad de la información que aparece tras una primera búsqueda en internet sobre los bosques humanísticos es bastante discutible, porque ya os digo que, entre copipega de atlas de mitologías, arqueti-

pos instaurados en la ficción colectiva y mensajes descontextualizados de algún que otro gurú bastante desubicado, es como encontrar agujas de oro entre toneladas de paja.

Aunque este panorama pueda asustar un poco, que no cunda el pánico, porque, por fortuna, siempre hay referencias por las que comenzar. Hasta hace unos años, a muchos de nosotros los trabajos de Ignacio Abella nos sirvieron como primer escalón para comenzar a tirar del hilo, por lo que, para los no iniciados, sus libros pueden servir como punto de partida.

Para un acercamiento más minucioso, una de las obras indispensables es *Forest. The Shadow of Civilization*, de Robert Poque Harrison, publicada en 1992. Este estudio monográfico aún se mantiene como uno de los libros de referencia para iniciarse en el bosque simbólico occidental y, para escribirlo, el autor consultó fuentes provenientes de la literatura, la mitología o la filosofía. Pero si la barrera lingüística es un problema, a día de hoy me enorgullece sobremanera poder incluir a dos personas más en este primer acercamiento científico, provenientes además del ámbito académico hispanohablante. Mientras cursaba el máster, tuve la suerte de conocer a una de ellas: la doctora Ana Esther Santamaría, que en el año 2015 defendió su tesis, «El arte emboscado. El regreso al bosque en la práctica artística desde 1968», centrada en la visión del bosque que tenían los artistas en la segunda mitad del siglo xx. Otra de esas personas es el doctor Marcos Yáñez, al que conocí vía *mail* tiempo después de haber iniciado mi proyecto de divulgación y con el que también tengo la fortuna de seguir en contacto a través de redes. Él presentó su tesis doctoral en el año 2018, «El bosque literario. Genealogía de un paisaje simbólico», que versa sobre el papel del bosque simbólico en la literatura y pensamiento occidentales.

Marcos describe al inicio de su tesis una sensación con la que me sentí y sigo sintiendo profundamente identificada.

Apunta que el descubrimiento del trabajo de Ana fue «como el hallazgo de una maravilla en el bosque»; y es que encontrar complicidad e intercambio de impresiones e información entre compañeros en un bosque que *a priori* parecía solitario es una de las mejores experiencias que pude extraer de aquella etapa de estudio. Porque antes que nosotros, alguien siempre ha transitado los caminos que pisamos.

Por ello, consciente de lo difícil que era/es encontrar información y bibliografía adecuada y actualizada en español sobre un tema tan romantizado como el bosque o la naturaleza en humanidades, tomé la decisión de iniciar Las Hojas del Bosque, un proyecto de divulgación histórica que nació en octubre del año 2014, dirigido tanto a aquellas personas entusiastas de los entornos boscosos como a las que quieran empezar a profundizar un poco más en su historia. Gracias a esta actividad, he podido avanzar a pasos de gigante por un camino cada día más definido y, por fin, encontrar mi lugar en una corriente historiográfica que siempre estuvo ahí pero a la que durante mis años de estudio nunca llegue a ponerle nombre. He conseguido confeccionar una lista bibliográfica de consulta que ya la hubiera querido tener la Lucía del año 2013, colaborar con otros compañeros y divulgar en formatos diferentes al escrito, además, me ha brindado la suerte de publicar libros y artículos sobre esta temática.

La divulgación seria y rigurosa es muy necesaria para combatir la desinformación, los mensajes de odio y los discursos pseudocientíficos y *homeohistóricos* (como acertadamente bautizaron los compañeros de Ad Adsurdum), y más cuando uno de los problemas principales del conocimiento académico es que, en mayor porcentaje del que se debería, este se queda dentro de las universidades. «Hoy todo está disponible, a nuestro alcance, a solo un clic», esta afirmación se oye día sí y día también, pero ¿es eso cierto? Sin duda, podremos encontrar alguna referencia, si no la información completa; ahora, que luego tengamos acceso total a ella, es otra cosa. De nuevo, una de las limitaciones puede

ser el idioma, ya que de nada sirve encontrar el artículo o libro perfecto si no lo vamos a poder entender. Y lo mismo sucede respecto a los contenidos. Personalmente, me entusiasma la astronomía, pero si decido empezar leyendo un *paper* científico, lo más probable es que no entienda demasiado y me desanime, así que, para que no me pase esto, prefiero acudir a los vídeos de divulgación de Quantum Fracture. También está la limitación económica, pero lo de las editoriales universitarias y la liberación de contenidos, mejor lo dejamos para otro día... Por tanto, es tan importante la investigación y producción académica como que sus resultados sean accesibles al gran público, y es ahí donde entra la divulgación. Por fortuna, cada vez son más los perfiles de profesionales que se dedican a esta actividad, provenientes de ramas de conocimiento muy diferentes, que emplean una amplia variedad de formatos, como escritos en webs, colaboraciones en prensa, radio y televisión, pódcast, vídeos en plataformas audiovisuales o directos en plataformas de *streaming*. Además, se suele crear contacto a través de las redes sociales, espacios desde los que también se dan a conocer proyectos y se divulga.

El estatus social de las redes sociales es muy variable dependiendo de a quién se pregunte. Es posible que algunas se hayan ganado mala fama a pulso, pero lo que es innegable es que entre egos y fangos alimentados por perfiles anónimos hay proyectos y personas que brillan con luz propia. El buen uso de las redes puede dar lugar a debates sanos y nutritivos, y también sirven para tender puentes y poner en contacto a personas que comparten aficiones o que se dedican a investigar o divulgar temas similares. A través de estas vías también se toma la temperatura social, y algunos eventos de actualidad pueden servir a los profesionales para dar a conocer más su trabajo o para desmontar mitos y falsas creencias; no hay más que ver la actividad frenética de bomberos forestales, ambientólogos, ecólogos o ingenieros de montes durante los episodios de incendios en época estival.

Estoy segura de que si la curiosidad por el bosque y el reino vegetal ya despertó en vosotros hace un tiempo, los nombres de espacios dedicados a esta temática en los medios tradicionales, como *El Bosque Habitado*, de Radio 3, o la sección de jardinería de *Bricomanía* os resultarán familiares. Pero más allá de estos nombres populares existen muchos profesionales que se dedican a acercar su trabajo *vegetófilo* al gran público. Por ejemplo, para mí, uno de los mejores proyectos actuales de etnobotánica en español es el liderado por la bióloga Aina S. Erice, donde divulga a las mil maravillas sobre plantas y humanidades. En la misma línea de hibridación de conocimiento se encuentra Eduardo Barba, un jardinero que cuida con mimo su jardín del Prado.

Desde que inicié Las Hojas del Bosque en 2014, he tenido la suerte de conocer a través de redes, sobre todo en Twitter, perfiles de historiadores ambientales y profesionales forestales, tanto peninsulares como originarios de partes del mundo tan dispares como México o Canadá, grupos académicos de trabajo en el Reino Unido sobre la creación del bosque oscuro, proyectos como Maya K'ajlay, donde divulgan la historia maya desde un enfoque ambiental, o divulgadores muy activos del entorno forestal en general —grupos académicos o particulares: ingenieros, biólogos, ambientólogos, bomberos forestales, etc.—, como la cuenta de la investigadora Pilar Valbuena (@SoyForestal), los proyectos del investigador Javier Madrigal sobre incendios forestales (@Fuego\_Lab) y el blog Educación Forestal (@eforestal).

Al iniciar la caminata en un itinerario académico en el que a nivel peninsular casi no te cruzas con nadie, poder establecer redes de contacto con personas que se dedican a lo mismo es uno de los mayores placeres que ha podido ofrecerme la divulgación.

# LAS LINDES

**Linde.** Del lat. *limes*, - *itis*. 'Límite de un reino o de una provincia. Término o fin de algo'.









¿A usted qué le interesa más saber, por qué cae la piedra o por qué la han lanzado? En un mundo interrelacionado, incierto y sobresaturado de información la respuesta correcta no debe ser otra que ambas.

ANTONIO MIGUEL NOGUÉS,  
«De ciencias a letras: ¿Cuál es la diferencia?»



Las lindes que nos disponemos a cruzar son la puerta de entrada a un bosque extenso, antiguo y, en ocasiones, denso. Ante esta imagen imponente, cabe pensar que nadie profano se internaría entre los árboles sin preparación, sin experiencia o sin guía.

Por ello, conoceremos un poco más los bosques, qué son, cómo se clasifican, sus relaciones con los agentes naturales activos y pasivos, su papel en la historia y las interacciones de los seres humanos para con estos ecosistemas. Pero ¿quién estudia todas estas áreas? A los conocimientos extraídos de la ingeniería técnica forestal y de montes, de la biología y la ecología hasta las ciencias ambientales se unirán las disciplinas humanísticas y las manifestaciones artísticas. Todo este bagaje teórico constituirá las herramientas que guardaremos en la mochila y que nos servirán para romper algunos mitos o desmantelar bulos instaurados en la opinión pública desde hace muchos años.

Aquello que se suele decir sobre la imposibilidad de coexistencia y trabajo conjunto entre ciencias y letras cada vez pertenece más al pasado. Por fortuna, este pensamiento se encuentra en vías de extinción, pues, si algo nos demuestra la historia ambiental, es que un sujeto o campo de estudio siempre será más rico si en él participan conjuntamente profesionales provenientes de disciplinas afines.